

LA PROPUESTA NAVIDEÑA DE PPK

PPK tiene una original propuesta para esta Navidad: que los trabajadores NO tengan gratificación. El argumento para sustentar esta medida se relaciona con los problemas que, para la industria nacional de textiles, traerá la anunciada competencia china en el mercado americano. En efecto, de acuerdo a un tratado internacional suscrito una década tras, el 1ro de enero del 2005 se eliminan las cuotas que los países desarrollados ponen a las importaciones de textiles de distintos países. Se estima que gracias a ello, entre China e India absorberían 65% de las importaciones norteamericanas, y que las exportaciones textiles de Latinoamérica se reducirían de 15% a 5%. Frente a esta situación, PPK y sectores empresariales, con el apoyo de Jorge del Castillo del Apra, se han lanzado a decir que la única forma de competir es reduciendo los beneficios laborales de los trabajadores: menos vacaciones, menos gratificaciones, menos CTS y menos indemnizaciones.

Esta situación debe verse en dos perspectivas: de corto y de largo plazo. En el corto plazo, hay que tener en cuenta que no solamente los textiles peruanos se verían afectados por la competencia china; también los propios productores americanos. Todos estos sectores han estado presionando por medidas que eviten un descalabro masivo de sus industrias, y en respuesta el propio gobierno chino ha anunciado que establecerá un impuesto a sus exportaciones de textiles. Aunque la magnitud de este impuesto está por verse, es una realidad que algunas medidas se tomarán, en China y EEUU, para evitar un ajuste demasiado brusco.

Ello no quita la necesidad de pensar el tema con un poco más de perspectiva. Algo que, por cierto, debió hacerse hace tiempo, ya que este cambio no es nada sorpresivo. Hace diez años que este levantamiento de las cuotas está acordado. Bien podrían nuestros empresarios textiles y nuestro gobierno haber hecho algo antes por desarrollar nuestra competitividad en el rubro.

Uno de los temas claramente abandonados durante todo este tiempo ha sido el de la calidad de nuestra fibra de algodón. Un trabajo conjunto, entre empresarios y estado, con financiamiento mixto público-privado, por mejorar genéticamente nuestro algodón, nos podría dar ventajas competitivas en nichos especiales en el mercado internacional.

Intentar competir con China o India sobre la base de deprimir nuestros salarios es una política absurda. No sólo por lo directamente contraproducente que significa una propuesta de desarrollo basada en el empeoramiento de las condiciones de vida de las mayorías. También porque estos países no solamente compiten con bajos salarios, sino principalmente con un tamaño industrial enorme y un gran esfuerzo por lograr mayor productividad y eficiencia. No tendremos nunca su enorme volumen, que les da determinadas ventajas en el mercado internacional. Pero sí podemos mejorar nuestra productividad y aprovechar las condiciones únicas de nuestro país para colocar en el mercado productos que tengan una condición y valor especiales. Ello no se logra, sin embargo, reduciendo salarios o

beneficios sociales. Se logra, por el contrario, con un esfuerzo por innovar tecnológicamente y por comprometer a los trabajadores en el aumento de la productividad, para lo que un recorte de gratificaciones resulta totalmente contraproducente.